



LAS CUESTACIONES

**E**STABA yo con las compañeras en la barra del club, que estábamos comentando lo de las cuestaciones, mayormente el Cáncer, que nunca la llaman a una para sacar la hucha, y eso no está bien, que nosotras somos las que tenemos un oficio y una experiencia en eso de abordar a los hombres y tocarles la solapa y sacarles el erario.

Una, con haber hecho de todo, nunca ha trabajado en una cuestación, que en las cuestaciones sólo trabajan las señoras de los políticos y los políticos, que al personal le gusta ver cómo el señor ministro va a retratarse a la mesa pepitoria o petitoria, que nunca me aclaro cómo se dice, y a dejar su papiro de mil para que se vea que se porta. Pues ya podían llamarnos a las del gremio, ya digo, para hacer de postulantes, que una se pasa las noches postulando, después de todo, y ya que están tan aperturistas, venga de hablar del espíritu del 12 de febrero —que yo no sé qué espíritu andaba ese día—, podían tener un detalle. Claro que nunca se sabe, porque decían que ahora todo iba a ser apertura y que lo del rosario en familia se había acabado, pero resulta que los del Opus, que les dicen, han montado el número en la Universidad de Navarra, y ha venido Monseñor y todo, que es como un obispo, pero en medio volante, a presidir un honoris causa, que también esos siempre están con el latín.

Y menos mal que, en plan 12 de febrero, han dicho que de teatro de la Opera nada, que en el centro comercial Azca van a hacer jardines para el personal, y el personal siempre agradece más unos jardines que una ópera, que mayormente es un rollo, como yo digo, y que la ponen carísima. Para óperas está el país, con tanto manifiesto y tanta cosa, que el señor Girón, que yo le tenía una simpatía, se ha salido con un solo del «Adiós a la vida», que voz no le falta, pero a mí con

ésas ya no, que una es un poco aperturista, que lo da el oficio. A ver, con lo que está pasando en Portugal, que está tan cerca, no te vas a quedar de piernas cruzadas, que algo hay que abrirse, y aquí, el día del monoculazo, en el club lo celebramos mucho, que la Coral es de la raya de Portugal y para conmemorarlo nos bailó unos fados en la pista, en plan demostración sindical.

Pues así con todo, que en Roma hacen manifestaciones contra el aborto y en las fotos



sólo se ven monjas, a ver, qué van a decir las monjas, y no es que una lo vea bien eso del aborto, que siempre es una responsabilidad, lo que pasa es que aquí aborta la gente y no te enteras, que ahí no ha llegado el espíritu del 12 de febrero.

El que no aborta, el tío, ni loco, es el Nixon, que no acaba de romper aguas ni de soltar las cintas, que ese también es muy suyo, que buena les ha caído a los yanquis con el Watergate, lo que pasa es que cada país tie-

ne su cruz, como yo digo, y ya lo han dicho los obispos españoles, que se fueron al Escorial a hablar de lo que pasa —Jesús, con lo que una la tiene corrida en El Escorial con los Rodríguez de verano—, y han dicho que la cruz que tenemos hoy en Madrid, mayormente, es el destape. Y tienen razón los señores obispos, que antes sólo se destapaba una, que para eso tenía matrícula, y lo hacía con su porqué, pero ahora se destapan hasta las más estrechas, hale, a lo tonto, que no saben ni por qué lo hacen, las tías, sólo porque son centristas, como si eso fuera una razón.

Así que como ya está bien de destape, el otro día, que me tocaba librar, en lugar de irme a ver «Las señoritas de mala compañía», que sale Marisa Medina en plan profesional (no te digo lo que hay, ni idea del oficio, la tía), pues me fui a ver «La Fundación», de don Buero Vallejo, que no se entiende nada por lo mismo que es una cosa fina y había un público también muy fino. No es como la de Bergman, que tampoco se entiende, pero por los cortes. Dice la Tupamaro que tenemos que ver «La prima Angélica», que tiene mucho fondo y además es en plan posguerra y eso gusta porque la que más y la que menos lo hemos vivido, que allí en la posguerra me metieron a mí mano por primera vez. Si es que había mucha hambre. Entonces las mujeres éramos unas sacrificadas y no como ahora, que están todas empleadas en el Ateneo, en la cosa cultural, que aquello va a parecer este club mismamente, con tanta tía. Voy a acercarme un día por allí, que aquí ya estoy muy vista, a ver si ligo a don José María de Pemán, que el otro día vi por la tele lo de don Simón y me parece que le va el folklore al ilustre. Ay qué lucha.

UMBRAL

